

El invento de Víctor

Gabriel Araico



Image not found.

Capítulo 1

Trabajaba concentrado en su proyecto el pequeño Víctor, sus manitas apretaban con fuerza las pequeñas piezas de su invento, cuando alguien llamó a su puerta. Con una mueca en el rostro, dejó sus instrumentos sobre la mesa y se dirigió a ella.

—¡Hola, mugrosito! ¿Qué haces? —preguntó su hermana por el pequeño espacio entreabierto que dejaba.

—Iris, estoy ocupado. ¿No tienes nada qué hacer?

—Sí, venir a preguntarte qué haces —respondió con sonrisa alegre una niña de pelos despeinados.

—Vete, estoy muy ocupado en mi invento.

—Dime qué es, ¿sí? Anda...

—¿Si te digo prometes marcharte y no molestarme?

—¡Pinky promiss! —respondió con su mano levantada, mostrando los dedos cruzados.

—Ash, está bien. Estoy trabajando en una máquina invasora de mentes.

El rostro de Iris quedó confundido.

—Ah, una... máquina... ¿qué? —preguntó confundida.

—Bah, olvídalo, jamás lo comprenderías. Ahora vete como prometiste.

—¡Espera! —pidió antes que su hermano cerrara la puerta —¿Puedo ayudarte?

—No, esto es cosa muy seria, tú no sabes nada de estas cosas.

—Si no me dejas ayudarte, te acuso con mi mamá de que estás inventado cosas raras.

—¡No me importa! —dijo el pequeño molesto y cerró la puerta.

Aguardó unos segundos frente a la puerta hasta escuchar el sonido de unos pequeños pies que se marchaban aprisa por el corredor. Entonces dio un suspiro y caminó de vuelta a su escritorio, en dónde al llegar se sorprendió de ver a su hermana sentada en una silla, admirando su

invento.

—¡Iris! Vas a ver con mi mamá, le voy a decir que te metiste otra vez por la ventana.

—¿Y qué, y qué, y qué? —respondió levantando los hombros—...prometo esta vez quedarme calladita todo el tiempo. Sólo quiero ver cómo funciona tu invento.

—Sí, ajá. Tú nunca estás callada.

Iris apretó con fuerza sus labios, tratando de convencer a su hermano que no abriría la boca. El pequeño Víctor acercó otra silla a su mesa y se sentó buscando concentrarse en su proyecto. Tomó la herramienta y esperó unos segundos a que su hermana dijera algo. Volteó a verla pero ella permanecía con los labios apretados. Justo al momento que intentaba reanudar sus actividades, Iris comentó:

—¿Qué dijiste que hacía tu chunche ésta?

—Iris, no es una chunche. Es un "invasor de mentes" y es para poder entrar en la mente de las personas.

Iris sonrió y abrió grande sus ojos conforme brillaban.

—¡Ja! ¡A Víc le gusta una niña! —dijo cantando.

—No, Iris. ¡Este invento es para relovucionar el mundo! No lo comprendes.

Iris quedó callada unos segundos y luego dijo sobresaltando a su pequeño hermano de nuevo:

—¡A Víctor le gusta una niña!, A Víctor le gusta una niña —seguía cantando.

—Bah, olvídalo. Piensas así porque nunca has leído.

—Y tu invento... ¿No es algo difícil de hacer? Si lo que quieres es estar en su mente... ¿por qué no una carta de amor? ¿No es más fácil?

Víctor detuvo su actividad y miró fijamente a su hermana.

—Iris. Si las cartas de amor funcionaran, ella no se la pasaría pegada a su tablet...

—¡Ja! ¡Lo sabía! —gritó eufórica— A Víctor le gusta una niña y quiere

que piense en él —dijo esto y se levantó de su silla.

Se acercó a su hermano y le dio un abrazo.

—Qué bello es el amor, ¿verdad, hermanito?

—¡Que no es eso! —respondió enojado el pequeño y apartó a su hermana para volver a su invento.

Ella quedó a su espalda y dijo en voz baja a su oído:

—¿Has probado con música? Con música puedes hacer que piense en ti...

—Iris, qué poco sabes de estas cosas, en serio. Si le gustara la música, no bailarían gerretón.

—Argh, eso sí está grave —respondió Iris con gesto de molestia—... ¿Qué tal un dibujo? Un hermoso dibujo del que se acuerde todos los días...

—No, Iris, no. Es imposible, ella no sabe de dibujos, sólo ve fotos en el Instagram... o algo así.

Iris quedó meditando, luego se apartó hacia la puerta y dijo a su hermano:

—¿Sabes qué, hermanito? Para una niña así, te deseo mucha suerte con tu invento.